

Capítulo 2

Resignificación de las representaciones sociales sobre la vejez en personas mayores residentes en hogares geriátricos de la ciudad de Barranquilla*

Guadalupe Margarita Cardéno Sanmiguel¹, Elizethere Yohanna Gennes Santiago²

* Este capítulo corresponde a los resultados del objetivo desarrollado por la joven investigadora Elizethere Gennes Santiago durante su beca pasantía como joven investigadora de Colciencias durante el período 2014-2015 en el marco del proyecto de investigación Resignificación de las representaciones sociales sobre la vejez: Un diálogo de saberes intergeneracionales, casos de Colombia y Chile. Código: 0303008053 desarrollado por un equipo interdisciplinario coordinado por la investigadora y docente Guadalupe Margarita Cardéno Sanmiguel, miembro del grupo de Investigación Estudios de Género, Familias y Sociedad de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla-Colombia.

1 Psicóloga. Magíster en Psicología Clínica. Especialista en Psicogeriatría Clínica. Diplomado en Docencia Universitaria. Miembro del Grupo de investigación Estudios de Género, Familias y Sociedad. Profesora e investigadora del Programa de Psicología y la Maestría en Familias de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla.

Correo electrónico: gcardeno1@unisimonbolivar.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-0003-9162>

2 Psicóloga. Joven Investigadora del Grupo Estudios de Género, Familias y Sociedad de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. Maestrante en Ciencias Sociales.
Correo electrónico: elygennes@gmail.com

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años se han gestado diversas transformaciones culturales, sociales y familiares que han dado como resultado –entre otros aspectos– la reducción de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida, trayendo como una de sus consecuencias el incremento de la población de personas mayores a nivel mundial. Según datos mostrados por el Índice Global de Envejecimiento, AgeWatch (2015) en la actualidad hay un aproximado de 901 millones de personas de 60 años y más en todo el mundo, representando el 12 % de la población global; se estima que para el año 2030 esta cifra habrá aumentado a 1.400 millones, lo que representará el 16,5 %, y en 2050 aumentará a 2.100 millones; es decir el 21,5 % de la población mundial serán personas mayores. Con respecto a América Latina y el Caribe, el índice de personas mayores corresponde al 7,3 % de la población mayor del mundo; de la misma forma se pronostica que para el 2030 el número de personas de 60 años y más será del 16,5 % del total de la región; es decir, alrededor de 113,4 millones de personas. Se espera que en 2050 estas cifras alcancen al 25,5 % es decir 190,1 millones de personas. Estas cifras nos llevan a considerar los desafíos que traen consigo estas transformaciones demográficas.

En consonancia con las tendencias mundiales, Colombia también ha mostrado un aumento en la población de mayores, como lo mencionan Dulcey-Ruiz, Arrubla y Sanabria (2013) en información analizada de ENDS 2010: de 1990 y de 2010, la proporción de población de menores de 15 años en Colombia bajó de 35 a 31 %, en tanto que la población con 65 años y más aumentó de 5 a 7 %. . Estas diferentes transiciones demográficas tienen su origen en los procesos económicos de la región europea en donde la modernidad fue un proceso paulatino de construcción y desarrollo colectivo, mientras que en Latinoamérica y en países como Colombia la modernidad

llegó de golpe, mostrando una serie de avances que han aumentado apresuradamente la expectativa de vida de sus habitantes.

Aunque las cifras den cuenta de estas transformaciones con respecto al aumento de la longevidad, las condiciones culturales, sociales y políticas distan de ser las más apropiadas para afrontar dichos cambios, lo que ha generado una gran problemática. Esto puede verse reflejado en las difíciles condiciones en las que se encuentra esta población; con relación a esto un estudio realizado por Misión Colombia Envejece³ en el 2015 mostró que el 61 % de las personas mayores de 60 años no tiene educación o no terminó la primaria, el 32 % sufre de una enfermedad crónica, el 30 % trabaja, el 72 % de los hombres y el 84 % de las mujeres mayores de 60 años tienen un trabajo informal, esto a su vez evidencia la problemática económica en la que se encuentran ya que la cobertura del sistema pensional no abarca a toda la población de mayores del país y el sistema de subsidios es precario. Los autores señalan además que solo el 23 % de las personas mayores gozan de su jubilación, así mismo según proyecciones realizadas hacia el año 2050 el 85 % de las personas mayores no recibirá pensión, estos indicadores reafirman la grave situación de pobreza, inestabilidad y desigualdad en la que se encuentran. El mismo estudio expuso según datos de la Organización para la cooperación y el desarrollo (2015), que Colombia es uno de los pocos países de América Latina en los que los indicadores de pobreza e inequidad son sustancialmente superiores en la población de personas mayores que en el total de la población, dichos datos se vuelven más alarmantes al reconocer que en Colombia no existen políticas efectivas para la precaria situación en la que se encuentra esta población.

³ Misión Colombia Envejece es un trabajo conjunto entre la Fundación Saldarriaga Concha y Fedesarrollo 2015. Su objetivo es divulgar el estado en el que se encuentra el proceso de envejecimiento de la población colombiana y hacer evidentes los retos y las oportunidades que este proceso le plantea al país –hoy y a futuro– en un contexto de construcción de paz.

Asimismo, sufren de discriminación por razón de su edad por parte de niños(as), jóvenes, personas adultas, y sus mismos familiares, por lo que en muchas ocasiones tienden a aislarlos, maltratarlos y abandonarlos, según un estudio realizado por la Secretaría de Integración Social (2013). En Bogotá cada día son abandonadas dos personas mayores de 60 años, a su vez al año Medicina Legal (2013), reporta un promedio de **200 denuncias por maltrato** a personas mayores siendo los principales victimarios los hijos. Otra opción es ser llevados a Centros de Larga permanencia o centros de vida, para que sean atendidos y cuidados por otras personas.

Esta situación de vulneración y discriminación hacia las personas mayores tiene su origen en las construcciones sociales y culturales sobre la vejez de cada individuo o grupo social, en donde las representaciones negativas contribuyen a que sean percibidos como personas enfermas e improductivas. Así, según Dulcey y Parales (2002) “el envejecimiento y la vejez son productos históricos y socioculturales y, en general, como construcciones sociales que revelan concepciones de vida, de cuerpo y de sociedad, en términos de representaciones de una realidad” (pp.20-22).

Dichas representaciones sociales orientan finalmente nuestras formas de pensar y de actuar frente a determinadas situaciones o personas, no obstante en muchas ocasiones son las mismas personas mayores quienes tienen una actitud, imagen y percepción negativa sobre su propio envejecimiento, de tal manera que un estudio realizado por Dulcey y Ardila (1976) mostró que existen diferencias en las actitudes hacia las personas mayores de acuerdo a la edad y el estrato, así como también en las personas que se encuentran institucionalizadas en centros geriátricos. Además, es importante resaltar que algunos de los resultados evidenciaron mejores actitudes por parte de los jóvenes hacia la vejez que de las mismas

personas mayores hacia su propio proceso de envejecimiento; los investigadores señalan que esto puede deberse a las diferencias entre vivir la etapa y verla desde la distancia de la juventud. A su vez concluyeron que en términos generales las personas mayores no son muy apreciadas por la sociedad.

Por lo anterior es imperativo revisar cuáles son las representaciones que tienen las personas mayores sobre su propio proceso de envejecimiento, qué factores externos han influido en tener una idea negativa sobre la vejez y cómo se podrían generar las condiciones necesarias para promover las transformaciones socioculturales sobre el envejecimiento y la vejez en Colombia desde la propia mirada de las personas mayores. En este sentido, el presente estudio intenta dar a conocer las representaciones sociales que tienen las personas mayores sobre su propio proceso de envejecimiento, residentes en cuatro hogares geriátricos de la ciudad de Barranquilla, Colombia, a fin de reconocer estas construcciones sobre la vejez, y mostrar los resultados obtenidos en cuanto al proceso de resignificación que se llevó a cabo respecto a dichas representaciones.

ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) define el envejecimiento como un proceso fisiológico que comienza en la concepción y ocasiona cambios en las características de las especies durante todo el ciclo de la vida; esos cambios producen una limitación de la adaptabilidad del organismo en relación con el medio. Es decir, es un proceso que abarca múltiples dimensiones; sin embargo, suele asociarse con el criterio de edad en donde una persona es considerada mayor cuando pasa los 65 años. Hay que tener en cuenta que

cada organismo es diferente y por lo tanto envejece de formas distintas, además existen componentes sociales, culturales y psicológicos que están involucrados en las concepciones sobre esta etapa.

ENVEJECIMIENTO EN COLOMBIA

Aunque en Colombia la política para el envejecimiento y la vejez lleva 9 años de haber sido creada, y su propuesta resulta ser positiva, contrasta con la situación actual de vulneración de los derechos, desigualdad, inactividad y exclusión social en la que se encuentran las personas mayores, mostrando que envejecer en Colombia es un desafío que implica sobrevivir día a día.

Este país vive un proceso de transición demográfica acelerado: según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en el 2013, 4'964.793 eran personas mayores de 60 años, que correspondía al 10,5 % de la población. De ese total, 650.000 sobrepasaban los 80 años.

La Encuesta Nacional de Demografía y Salud-ENDS, 2010 (2011), incluye por primera vez el tema de la vejez, con la denominación “adultos mayores” a partir de la cual se obtuvieron resultados como el 14,2 % de las personas entre 60 y 69 años de edad no accedió a la educación formal; así mismo, entre quienes tienen 70 a 84 años el porcentaje es de 25,5 % y en los mayores de 85 años alcanza el 33,2 %. Es decir, entre mayor es la edad de las personas, menores son los niveles de educación formal cursados.

Con respecto al nivel de ingresos y seguridad social, se encontró que quienes reciben pensión, en general, no alcanzan a ser el 30 %. La ayuda recibida de familiares dentro del país tampoco

alcanza al 30 %; en cuanto a las personas que reciben subsidios del Estado, el porcentaje supera ligeramente el 10 %. Finalmente, algo más del 40 % de los hombres y del 35 % de las mujeres de 60 y más años carecen de fuentes propias de ingreso; con relación al trabajo excepto en Bogotá, la población adulta mayor que trabaja por necesidad es superior al 80 %. En cuanto a la salud, en la Encuesta se aprecia la percepción que tienen sobre la salud comparando los hogares con índice de riqueza alto y bajo, frente a lo cual se encuentra que las personas mayores con alto índice de riqueza, señalan su salud como buena, mientras que las personas con índices de riqueza bajo califican su propia salud como regular. En cuatro de las cinco regiones, los mayores porcentajes de afiliación son a EPS subsidiadas.

La vejez debe dejar de ser vista como un problema o una carga para la sociedad y las familias, en donde todas las personas tenemos el compromiso de generar los escenarios que hagan posible un vivir en dignidad, libertad, respeto y autonomía de las personas mayores, tal como lo plantea HelpAge⁴ (2015):

Aún se considera a la vejez desde la perspectiva económica, con suposiciones sobre el costo que implicará la población mayor. A pesar de esto, el bienestar en la vejez es el reflejo de un cúmulo de experiencias a lo largo de la vida. Los países que apoyan el desarrollo humano a través del ciclo de vida de las personas tienen más posibilidades de tener altas tasas de participación de personas mayores trabajando como voluntarios, y colaborando activamente en sus comunidades. Toda persona debería poder vivir su vida de la mejor manera posible en cada una de las diferentes etapas, con dignidad y libertad de elección. (p.2)

⁴ HelpAge International es una organización no gubernamental que al mismo tiempo conforma una red global de organizaciones afiliadas y contrapartes en más de 65 países alrededor del mundo. Junto a la red trabajamos en temas de vejez y envejecimiento desde una perspectiva de derechos y desarrollo.

HOGARES GERIÁTRICOS

Los hogares geriátricos son centros que prestan los servicios de cuidado y residencia de las personas mayores. Según un estudio realizado por Luna (1994) estos lugares tuvieron sus inicios con las comunidades religiosas, con el propósito de dar abrigo a los desamparados, por lo que luego comenzaron a recibir a personas mayores, inicialmente se les conocía con el nombre de “asilos”, instituciones que tenían las características de ser cerradas y funcionaban bajo el sistema de internado; la comunidad religiosa establecía las normas de funcionamiento, criterios de admisión, normas de convivencia, distribución de espacios, y suministro para los internos. Además, debido a su labor social estas instituciones recibían beneficios por parte de benefactores y del Estado en cuanto al pago de impuestos. Más adelante se les identifica con el nombre de Ancianatos, Hogares Geriátricos, Hogares para personas de Tercera edad, Casas para Ancianos, Casas de Reposo, en la actualidad se les llama Centros de Larga Permanencia.

Las características de los hogares geriátricos se han mantenido y aun en la actualidad el funcionamiento sigue siendo muy parecido. Esta forma de administración de los hogares geriátricos refleja la teoría expuesta por Goffman (1961) sobre las Instituciones Totales, la cual señala que los lugares de residencia o trabajo, donde un grupo de personas son aislados de la sociedad por un período de tiempo, mientras se encuentran encerrados, comparten una rutina diaria, administrada formalmente por la institución en la cual residen. Estas se caracterizan porque todas las dimensiones de la vida se llevan a cabo en la institución y bajo una figura de autoridad, la vida cotidiana de las personas se desarrolla de la misma manera en compañía de otros. Asimismo, todas las actividades diarias se encuentran de alguna forma programadas, bajo un

sistema de normas que se ha establecido y la supervisión del personal administrativo y de salud; por último, señala que las actividades obligatorias conforman un único plan, creado para cumplir los propósitos de la institución.

Este tipo de instituciones coaccionan y reducen las posibilidades de expresión personal y social debido a que limitan todas las formas de desarrollo individual, al verse obligados a cumplir normas que han sido establecidas para condicionar la conducta diaria de los mayores y facilitar el cuidado de las personas y la labor administrativa de la institución. En Colombia casi todos los Centros de Larga Permanencia son dirigidas por religiosas.

Esta tendencia a la institucionalización ha surgido gracias en parte a los cambios en las formas familiares, las cuales han ido evolucionando sustancialmente. Frente a esto, Ullmann, Maldonado y Rico (2014) señalan que en América Latina existe un aumento de hogares unipersonales, reducción de hogares nucleares biparentales y el aumento de los hogares monoparentales con jefatura femenina; en el caso colombiano, existe un incremento de los hogares nucleares monoparentales: de un 10,9 % en el año 2000, pasaron al 13,2 % en 2010; los hogares unipersonales, por su parte, pasaron del 7,2 % al 12,6 %. Estos datos nos llevan a considerar cómo las transformaciones familiares también han influido en el papel del abuelo o abuela al interior de las familias; antes las familias extensas, distribuían las cargas sobre el cuidado de los mayores entre varios de sus miembros, pero al cambiar esto se han ido buscando servicios de cuidado como los ofrecidos por los hogares geriátricos.

REPRESENTACIONES SOCIALES

La comunidad define el objeto social de las representaciones sociales, presentándose dos procesos a través de los cuales se generan

estas representaciones: el primero es definido como anclaje y se refiere a un proceso de categorización a través del cual clasificamos y damos un nombre a las cosas y a las personas; el segundo proceso es definido como objetivación y consiste en transformar entidades abstractas en algo concreto y material como los productos del pensamiento en realidades físicas, los conceptos en imágenes. Estos mecanismos, a través de los cuales se forman las representaciones sociales, sirven para la definición de los grupos sociales, a su vez, orientan sus acciones (Moscovici, 1984).

Denisse Jodelet (1993) plantea que hay cuatro elementos que constituyen las representaciones sociales: la información que se relaciona con lo que yo sé, la imagen que se relaciona con lo que yo veo, las opciones que se relacionan con lo que yo creo, y las actitudes que tienen que ver con lo que yo siento. Según Jodelet la representación social es una acción psicológica que posee una función simbólica, ya que contiene implícitamente un significado y este tiene que ver directamente con la situación del sujeto frente al mundo en que vive y con el que se relaciona, convirtiéndose en una moralidad de conciencia particular.

Para García (2003), los estudios sobre representaciones sociales en un país golpeado por la violencia como lo ha sido Colombia resultan fundamentales en la medida en que pueden evidenciar las construcciones de la violencia simbólica, como se recrean las representaciones hegemónicas en el espacio doméstico, los discursos de poder y la forma como estos son registrados por los medios.

METODOLOGÍA

La metodología de este estudio se desarrolló bajo el paradigma histórico hermenéutico, con un enfoque fenomenológico, como método para estudiar y entender la resignificación de las repre-

sentaciones sociales que tienen los sujetos participantes acerca de la vejez.

La muestra poblacional estuvo constituida por 17 personas mayores institucionalizados en cuatro Centros de Larga Permanencia.

La investigación tuvo tres momentos y se inició identificando las representaciones sociales acerca de la vejez en las poblaciones establecidas a través de la realización de una entrevista semi-estructurada; en un segundo momento se realizó un proceso de resignificación a través de la aplicación de 6 talleres que abarcaron temáticas hacia una formación de envejecimiento activo, como autopercepción, utilidad como persona, contacto con el mundo, contacto con el pasado, estimulación cognitiva y actividades de tiempo libre, con el propósito de generar procesos de reflexión y transformación de sus representaciones negativas sobre la vejez. Asimismo, el arte y los diálogos de saberes intergeneracionales se constituyeron en estrategias de gran valor para generar un acercamiento a los pensamientos, emociones y actitudes que los mayores reflejaban respecto al tema, aportando además a la resignificación. Finalmente se exploraron nuevamente las representaciones sociales a través de una encuesta estructurada para comparar los resultados con la entrevista inicial y reconocer si hubo cambios en estas. Se realizó además a lo largo de toda la investigación observación participante. En el presente capítulo se exploran y describen las representaciones sociales acerca de la vejez, de las personas mayores participantes que se encontraban institucionalizadas y los hallazgos en torno a su proceso de resignificación.

RESULTADOS

A través del trabajo de campo, las entrevistas realizadas y los talleres de resignificación se evidenciaron e identificaron algunas

de las representaciones sociales que tienen las personas mayores que se encuentran residiendo en cuatro hogares geriátricos de la ciudad de Barranquilla, Colombia sobre su propio proceso de envejecimiento. A continuación se relatan algunos de los resultados más preponderantes en cuanto a las representaciones sociales y el proceso de resignificación llevado a cabo.

Los hogares geriátricos visitados se caracterizan porque tres de ellos eran coordinados y administrados por comunidades religiosas, tres de ellos eran de carácter privado y uno de ellos dependía completamente de donaciones, trabajo de pasantías realizado por estudiantes universitarios, y voluntariado de personas interesadas en realizar alguna labor social con estas comunidades. Las condiciones socioeconómicas de cada uno de los lugares visitados variaban y con estas también las representaciones y percepciones sobre el envejecimiento y la vejez que los y las participantes manifestaban.

Existe una mayor cantidad de mujeres participantes, esto se puede relacionar con que según la ENDS, 2010 (2011) como consecuencia de la mayor mortalidad masculina, hay muchas más mujeres que hombres. Es decir a mayor edad, menor el índice de masculinidad (IM). En el estudio –en términos generales– las representaciones sobre la vejez muestran ser mucho más positivas en las mujeres que en los hombres. Se evidenció además una mayor apertura para contar sus historias, mostrando mayor satisfacción por lo vivido, mientras que algunos hombres se negaban a participar, y solían aislarse mucho más. Según Borda, Anaya, Pertuz, Romero y Suárez (2013), quienes estudiaron la depresión en personas mayores también residentes en cuatro Hogares Geriátricos de la ciudad de Barranquilla, encontraron un predominio del riesgo de depresión en el sexo masculino, así como también en aquellos que eran solteros y viudos en ambos géneros.

No obstante los hombres que participaron mostraron interés en expresarse, en medio de la tristeza en que se encontraban inmersos; muchos manifestaron sentimientos de soledad y autopercepción de inutilidad por su edad, representaciones que contrastan con los estereotipos tradicionales de género en donde el hombre es el centro activo y proveedor para la familia. En consonancia con esto, un estudio realizado por Duque (2002) sobre las representaciones sociales de roles de género de mujeres y hombres viejos, en tres grupos generacionales en Estados Unidos y Colombia muestran que existe una tendencia a que los roles tradicionales de género con respecto al trabajo se mantengan, considerando a la mujer en roles emocionales y cuidado, mientras que los hombres aún conservan su rol de proveedores económicos. Este aspecto resultaba especialmente difícil para los hombres al residir y depender de otras personas estando al interior de los hogares geriátricos.

En este mismo sentido, respecto al sostenimiento económico, la mayoría de las personas entrevistadas señalaron que “viven de lo que sus hijos les dan”, estos son quienes se encargan de las mensualidades correspondientes al hogar. Sin embargo, en uno de los hogares participantes la situación es diferente, ya que viven completamente de la caridad, no tienen contacto con sus familias y tampoco se encuentran gozando de pensiones, debido a que todos los trabajos en donde se desempeñaron eran informales, dedicándose a la albañilería, agricultura, o al “rebusque” y sus condiciones socioeconómicas y educativas fueron muy bajas. En este sentido las percepciones negativas o positivas sobre la vejez se relacionaban con la situación económica de cada uno de los participantes, viéndose que quienes se encontraban gozando de una pensión o de cierto ingreso económico veían de forma más positiva esta etapa, que aquellas personas que no tenían ningún tipo de ingreso y se encontraban a merced de la caridad como ocurrió en uno de los

hogares geriátricos de la muestra: “Yo vivo de la caridad, el de Cali no me da, el de Barranquilla sin trabajo, pobre (Hombre, 88 años), “Yo arrendé el apartamento donde vivía, mi esposo me dejó una pensión, y mis hijos que están en los Estados Unidos me ayudan (Mujer, 82 años)”.

Según Borda, et al. (2013) los ingresos y condiciones económicas de los adultos mayores está relacionados con la depresión, en particular en los que perciben menos de un Salario Mínimo Mensual Legal Vigente. De acuerdo a esto la situación de las personas mayores que viven de la caridad y dependen completamente de otras personas resulta mucho más grave, por lo que se ve afectada su integridad psicológica y por lo tanto física, en la medida en que esta problemática les genera profundos sentimientos de tristeza, impotencia y desesperanza.

Representaciones sociales sobre la vejez

Para las personas participantes, la vejez tiene diversos significados, entre los que se encuentran en primer lugar que esta es una etapa de la vida que hace parte del ciclo natural del ser humano, y que es un designio de Dios, por lo cual también es la etapa para estar más cerca de él, ya que es considerada la culminación de la vida, donde se deben preparar para el final. Por otro lado, muchas personas consideran la vejez como la peor etapa de la vida, en donde se sienten tristes, enfermas, solas y olvidadas por sus familias; otros en cambio señalan una gran satisfacción por el hecho de haber podido vivir muchos años. Sin embargo, las distintas enfermedades que se presentan en esta etapa hacen que algunas personas la asocien con desgaste y pérdida de habilidades o discapacidad, frente a lo cual lanzan expresiones como: “no hay viejo bueno”; No obstante, algunos también señalan que esto depende de la vida que

cada uno ha llevado, y que la vejez puede ser una etapa bonita y buena, llena de satisfacción por lo vivido, madurez y experiencia, esto suele estar relacionado con la calidad de sus relaciones familiares evidenciado en su cercanía y apoyo:

“Es la peor etapa del ser humano, la gente lo ve a uno como un discapacitado, mis hijos me tiraron aquí con mi propia plata, creen que soy pendejo” (Hombre, 75 años); “es la peor enfermedad que le puede suceder al ser humano, pero cuando uno llega a viejo es que se da cuenta que la vida no es una fantasía, uno es un ave de paso, yo vivo el hoy, este instante con usted yo no vivo el mañana...” (Hombre, 79 años); “una ley natural, nacemos para morir según la disposición de Dios, unos mueren antes, otros después, como yo que tengo 91 años, y todos los días le doy gracias a Dios” (Mujer, 91 años), “para mí es un avance en la vida, para mí la vejez es una cosa bonita, buena después de que uno la sepa llevar” (Mujer, 82 años).

La vejez también se relacionó positiva o negativamente con la vida cotidiana en cada uno de los hogares, para algunas personas era una etapa agradable, porque contaban con un espacio confortable, tenían ciertas libertades para realizar diversas actividades, así como también contaban con una programación mensual que ofrecía actividades lúdicas, artísticas y pedagógicas al interior de la institución, que generaban sensaciones positivas en los residentes, mientras que en otros hogares las condiciones eran lamentables, debido a que se les prohibía salir, vivían bajo encierro, la condición para salir era que sus familiares los acompañaran, lo cual ocurría muy pocas veces, debido a las escasas o nulas visitas recibidas, además no contaban con ningún tipo de actividad para el uso del tiempo libre al interior de la institución; generalmente para estos, la vejez era considerada como una etapa negativa.

En coherencia con los resultados antes mencionados Parales y Dulcey (2002) realizaron un estudio en Colombia donde hacen un análisis del discurso del envejecimiento y la vejez en la prensa escrita durante el período 1 de enero al 30 de abril de 2001, en donde revisaron 91 artículos en dos periódicos de gran circulación en el país. Este análisis se realizó a través de la identificación de cuatro marcos para aludir al envejecimiento y la vejez: experiencias y relaciones, seguridad social, problemas y desafíos socioeconómicos, y salud y enfermedad. Frente a esto los resultados mostraron que el envejecimiento es un proceso inevitable, y que la vejez es una etapa a la que se debe temer; se muestran además momentos de debate sobre la reforma pensional en Colombia. Desde el punto de vista económico se evidencian representaciones negativas hacia la vejez considerándola como una carga o problema para la sociedad. Finalmente, de acuerdo a lo relacionado con la salud, los investigadores exponen que existe una “medicalización” del envejecimiento y de la vejez, aunque también se habla sobre la prevención de enfermedades y promoción de estilos de vida saludables.

Edad

Con relación a la edad, casi la mitad de las personas entrevistadas señalaban que la vejez inicia desde que se cumplen entre 50-80 años, relacionándola con cambios físicos, mientras que otros manifestaron que el comienzo de esta etapa estaba asociado a la presencia de enfermedades, cansancio, pérdida de fuerzas y capacidades; otros señalaron que como cada organismo es diferente, envejece diferente. Por otro lado otra de las tendencias más fuertes era considerar que no existía una edad propiamente para decir que alguien era viejo o no, que eso dependía de varios aspectos como: la calidad de vida que habían tenido en sus anteriores etapas, la personalidad, el nivel educativo, la vitalidad espiritual, emocional y

mental, manifestando que la vejez es también un estado mental. Al respecto se menciona “no hay edad, sino el ánimo que uno tenga y cómo uno vaya cogiendo los años porque uno es el que se envejece” (Mujer, 82 años). “a los 50 años cuando uno empieza a enfermarse...” (Mujer, 62 años), “yo no pienso que yo estoy, sino que es mi estado mental, porque todavía tengo ganas de trabajar, para mí es un estado mental” (Mujer, 78 años).

Conocimientos sobre la vejez

Las personas entrevistadas nunca se informaron sobre el tema, consideraban que no era necesario debido a que estaban viviendo a través de sus propias experiencias lo que es la vejez; algunas personas no estaban interesadas en conocer porque sentían temor al llegar a esta etapa, otros señalaban que tenían los conocimientos que habían aprendido viviendo con personas mayores en sus propias familias, otros en cambio pensaban que al ser una etapa muy natural, no les interesaba informarse. No obstante, las personas que manifestaron realizar lecturas sobre esta temática evidenciaron tener conocimientos sobre las enfermedades y recomendaciones sobre el cuidado y alimentación: “...la vejez es algo inevitable, si uno no llega a viejo se muere joven, mi madre me decía no hay peor enfermedad que la vejez, cuando uno es joven hace barbaridades y eso se va acumulando y cuando el cuerpo está debilitado, sale como un vómito” (Hombre, 79 años), “he leído que a las personas mayores, les da el mal de Parkinson y Alzheimer” (Mujer, 60 años), “no, pero que más que mis 86 años, no necesito leer, la estoy viviendo, el que escriba un libro tiene que tener más de 100 años, para que me enseñe algo” (Hombre, 86 años), “claro, leí un libro de Simone de Beauvoir, *la vejez*, ese libro me ha servido mucho para entender la vejez...” (Hombre, 75 años).

Por otro lado al indagar sobre qué les gustaría conocer, la mayoría de participantes reiteraron que no les interesa conocer nada, porque están viviendo desde sus propias vivencias todo lo referente a esta etapa. Además, algunos consideran que ya es demasiado tarde para interesarse por conocer o querer aprender algo nuevo, sin embargo muchos otros se encontraban interesados en saber más sobre las enfermedades, la buena alimentación, y cómo sobrellevar y vivir tranquilamente este momento de sus vidas. Finalmente, a algunos les gustaría conocer un poco más sobre el papel y el lugar de los viejos en la sociedad, sobre todo en Colombia, debido a que realizan comparaciones con otros países, personas que han vivido en el exterior o que han visto información referente en programas de televisión y perciben que en otros lugares las personas mayores son tenidos en cuenta: “me gustaría conocer ante todo, una persona vieja pero sana, pero no es así, apenas se tiene 60 años ya vienen los achaques” (Mujer, 69 años), “me gustaría que nos tuvieran en cuenta en la sociedad como en Estados Unidos que uno ve personas mayores que aún trabajan y manejan automóvil sin impedimento alguno y sin ser mal vistos por la sociedad” (Mujer, 69 años), “ya después de viejo para qué conocer... para qué ya la lora grita si ya la puerca le mochó el pescuezo” (Hombre, 79 años).

Respecto a los sentimientos en esta etapa de sus vidas algunas personas manifestaron sentirse bien, satisfechas por lo logrado y felices de poder sentir el cariño de sus familias, pero a pesar de esto pueden tener sentimientos de soledad y tristeza. Por otro lado, otros manifiestan sentirse muy mal, pero señalan que han tenido que adaptarse, aunque no se sientan felices de vivir en los hogares, sienten que han sido abandonados y olvidados por sus familiares. Otros en cambio han encontrado en los hogares un lugar donde vivir esta etapa tranquilamente y compartir con personas de su edad, ya que algunos sienten un choque generacional, en donde

se sienten rechazados por las personas jóvenes. Además, los problemas de salud les afectan mucho a nivel emocional: “me siento bien, pero a veces pienso que estoy sola y triste” (Mujer, 78 años), “no me siento muy contento, ya no me tratan bien, ya somos un estorbo” (Hombre, 90 años), “me siento muy tranquila, este lugar es muy ameno, me vine para acá con Nelly, porque nos quedamos solas, no podíamos hacer nada y nos sentimos mejor al venirnos para acá” (Mujer, 84 años), “me siento sola, porque tengo familia, pero es muy desprendida, yo antes vivía sola en un apartamento, pero me estaba matando la soledad, y decidí venirme para acá, pero aquí es muy caro, y me han aconsejado que me vaya para que me alcance más” (Mujer, 78 años), “bueno, me siento bien, porque tengo el cariño y la atención de mi hija y mis nietos, pero como todo cambia, no sé si más adelante cambien de parecer, que yo ya esté pesada” (Mujer, 69 años).

Con respecto a su comportamiento en esta etapa algunas personas señalan actuar “como se debe”, asociándolo a una idea tradicional de cómo debe comportarse una persona mayor, es decir: recatadamente, dejar de hacer ciertas cosas que ya no corresponden a su edad. Sin embargo fue interesante ver cómo muchas personas consideraban sentirse activas para hacer cualquier actividad y disfrutar de la vida, sin colocarse ninguna limitación. Otras relacionaban sus comportamientos con sus estados de ánimo y con su personalidad: “hago lo que debo hacer, jugar, hablar, y lo mejor es cuando nos visitan” (Mujer, 83 años), “... yo creo que me voy amoldando poco a poco (Hombre, 83 años), “...yo siempre he sido así calmada, no soy bulliciosa, ni chismosa, soy más bien introvertida” (Mujer, 78 años), “yo tengo mis años, pero yo me siento joven para hacer cualquier actividad, de caminar, bailar y jugar, puedo hacer todo lo que una persona joven hace, hasta ahora” (Mujer, 79 años).

Resignificación de las representaciones sociales

Se realizaron seis talleres de resignificación, que abarcaron temáticas como autopercepción, utilidad como persona, contacto con el mundo, contacto con el pasado, estimulación cognitiva y actividades de tiempo libre entre otras. Asimismo se propuso la estrategia de diálogos de saberes intergeneracionales entre niños, niñas, adolescentes, jóvenes, maduros y mayores, usando también el arte como un medio de intercambio y comunicación. Posteriormente se realizaron entrevistas de resignificación, para reconocer si hubo transformaciones en sus representaciones iniciales sobre la vejez. Estas comparaciones dieron cuenta de varios aspectos: las personas que habían manifestado sentirse satisfechos y tener ideas positivas sobre esta etapa, reforzaron sus representaciones al respecto, pero para quienes manifestaron tener representaciones negativas sobre la vejez, no hubo muchos cambios en sus opiniones después de su participación en los talleres. Esto estuvo relacionado con que aunque reconocían otras miradas sobre su proceso de envejecimiento, las realidades a las que debían enfrentarse cotidianamente no tenían ningún tipo de transformación, las sensaciones de inutilidad, las limitaciones impuestas por las normas de las instituciones, el deterioro físico, la dependencia económica, la soledad, el abandono, la desvinculación familiar, prevalecían y siguen cargando de significados lo que la vejez representa para ellos. Esto lleva a considerar la importancia de que los procesos de resignificación vayan de la mano con las transformaciones que a nivel social, cultural y político se requieren, para tener una visión positiva del propio proceso de envejecimiento.

Es importante resaltar además el papel de los medios masivos de comunicación en el proceso de transformación sociocultural sobre

el envejecimiento. Frente a esto se destacan investigaciones como la realizada por Dulcey, et al (2004) en donde analiza la relación entre envejecimiento, comunicación y política. La autora expone que los medios de comunicación deben ser articulados a las políticas sociales que promuevan el vivir y envejecer con calidad en un país tan desigual como lo es Colombia.

DISCUSIONES

El hecho de llegar a ser adulto mayor y vivenciar esta última etapa del ciclo vital de manera satisfactoria depende de una serie de factores que influyen directamente durante este proceso. Las situaciones de enfermedad crónica, las enfermedades terminales, el proceso de envejecimiento y las nuevas políticas y servicios de la salud han permitido abrir la puerta hacia el cuidado familiar y a las personas que proveen este cuidado. No todas las dificultades de esta etapa de la vida requieren atención de salud institucionalizada. Por esta razón hoy en día se insiste en el hecho de que en el hogar se les debe prestar una atención prioritaria a esta población mediante el cuidado familiar o por medio de la hospitalización domiciliaria (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010).

En un estudio realizado por Ruiz y Cardeño (2015) sobre representaciones sociales sobre la vejez en niños, también se resalta, como lo mencionó la población participante, la importancia de los lazos familiares con sus abuelos y abuelas y cómo esto incide favorablemente en su percepción y comportamiento hacia esta etapa de la vida.

La persona mayor debe valorarse como un individuo que posee una gran variedad de experiencias que puede transmitir a los jóvenes y darles la oportunidad de seguir siendo parte del sistema productivo en actividades que le permitan sentirse útil.

No cabe duda que en nuestros días hombres y mujeres alcanzan por lo general una edad más avanzada, esto puede atribuirse a distintos factores: mejores condiciones ambientales, mejor alimentación y un adecuado control de las infecciones más corrientes de la humanidad. Sin embargo aunque los niños, adolescentes, jóvenes, maduros y mayores tengan un buen concepto de la vejez se debe trabajar por una cultura del envejecimiento y vejez para que las nuevas generaciones tengan un concepto claro y maduro de los mayores y puedan interactuar con el abuelo(a) como un pilar de la base familiar para convivir en valores y afecto, historias de vida dignas.

CONCLUSIONES

Las personas mayores institucionalizadas tienden a tener una percepción negativa sobre su proceso de envejecimiento, sin embargo puede variar de acuerdo a su nivel socioeconómico, ya que tienden a tener representaciones más negativas aquellos que dependen completamente de otras personas ya sea de sus hijos, cuidadores o benefactores, mientras que aquellas personas que tienen una mejor condición económica, se enfocan en la vejez como una etapa positiva y de satisfacción, así esta misma relación se ve reflejada en la calidad y permanencia de los vínculos familiares.

En términos generales las personas de todos los hogares dependen de lo que sus hijos u otras personas les dan y pocos manejan un recurso propio para sus necesidades e intereses personales; muchos sienten frustración por no tener independencia económica, la gran mayoría no están jubilados o gozando de una pensión. Los conocimientos sobre esta etapa están relacionados más con sus propias experiencias y las que han visto en otros en términos generales. También existen diferencias en cuanto al nivel socioeducativo, respecto a cómo se percibe el envejecimiento.

Quienes tienen una imagen negativa de esta etapa de la vida la asocian con la incapacidad de hacer cosas que solían hacer antes y en muchos casos relacionado con el encierro en los hogares en los casos en donde no se les es permitido salir sin compañía.

Las personas manifiestan sentirse felices y satisfechas en la medida en que mantienen buenas relaciones con su familia y un contacto constante con estos, donde se sienten respetados y queridos, mientras que aquellas personas que han sido olvidadas, son tratados mal o ven su salud desmejorada manifiestan sentimientos negativos.

Las representaciones y comportamientos están directamente relacionadas con las características de personalidad de cada individuo, así como con la calidad de vida, vivencias y satisfacción percibidas en sus anteriores etapas.

Se requieren importantes transformaciones políticas, sociales, culturales y económicas en el país, que involucren el proceso de envejecer con dignidad y calidad en todas las dinámicas sociales, debido a que es compromiso de todos y todas construir una sociedad más equitativa e incluyente, a partir de las relaciones intergeneracionales, reconociendo que los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos del hoy serán los viejos del futuro, por lo que acabar con la discriminación y los estereotipos negativos sobre la vejez es responsabilidad de todos y todas.

En este sentido las transformaciones socioculturales tienen un valor fundamental para resignificar las representaciones negativas sobre la vejez, en donde no solo basta que cada individuo cambie sus representaciones sobre las personas mayores, sino que estas nuevas

formas de ver el envejecimiento sean una realidad para todos y todas en los diversos escenarios sociales en donde nos desenvolvemos y cohabitamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borda, M., Anaya, M., Pertuz, M., Romero, L. y Suárez, A. (2013). Depresión en adultos mayores de cuatro hogares geriátricos de Barranquilla. *Salud Uninorte*, 29(1), 64-73. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/salud/article/viewArticle/3397>
- Colombia en la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) (2015). 363, 61. Recuperado de https://ccs.org.co/salaprensa/index.php?option=com_content&view=article&id=609:editorial-3&catid=315:proteccion-y-seguridad-2015&Itemid=516
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE. (2013). Informe de Gestión. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/control_participacion/rendicion_cuentas/informe_gestion_sector_estadistico_DANE_2014-2015.pdf
- Dulcey, E. y Ardila, R. (1976). Actitudes hacia los ancianos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8, 57-67.
- Dulcey-Ruiz, D., Arrubla, D. y Sanabria, P. (2013). Envejecimiento y vejez en Colombia. Estudios a profundidad de la ENDS 2010. Recuperado de <http://www.profamilia.org.co/docs/estudios/imagenes/3%20-%20ENVEJECIMIENTO%20Y%20VEJEZ%20EN%20COLOMBIA.pdf>
- Dulcey, E., Mantilla, G., Carvajal, L. y Camacho, G. (2004). *Envejecimiento, comunicación y política*. Bogotá: Ministerio de Comunicaciones-CEPSIGER
- Dulcey-Ruiz, E. y Parales, C. (2002). La construcción social del envejecimiento y de la vejez: Un análisis discursivo en prensa escrita. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1-2), 107-121.

- Duque, M. (2002). Representaciones sociales de roles de género en la vejez: una comparación transcultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1-2), 95-106. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80534208>
- Encuesta Nacional de Demografía y Salud –ENDS– 2010. (2011). Colombia: Profamilia, MPS, ICBF y USAID. Recuperado de <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/FR246/FR246.pdf>
- Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha. (2015). *Misión Colombia Envejece: cifras, retos y recomendaciones*. Bogotá, D.C. Colombia: Fundación Saldarriaga Concha.
- García, Y. (2003). Representaciones sociales: Aspectos básicos e implicaciones para la Psicología. *Psicogente*, 11,4 - 16.
- Goffman, E. (1961). *Asylums. Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates* (Trad. Española, Internados). *Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Índice Global de Envejecimiento, AgeWatch. (2015). HelpAge Internacional. Londres WC1A 9GB, Reino Unido. Recuperado de <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/ndice%20Global%20de%20Envejecimiento.%20Informe%20en%20profundidad%202015.pdf>
- Jodelet, D. (1993). La representación social: Fenómenos, conceptos y teorías. En: S. Moscovici. *Psicología Social*, T. II. Buenos Aires: Paidós.
- Luna, L. (1994). La Institucionalización del anciano símbolo de desarraigo y abandono familiar y social. *Avances en Enfermería*, 12(2-3), 22-25. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/20446/1/16572-51794-1-PB.pdf>
- Medicina Legal (2013). *Revista Científica*. Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/revista-cientifica>
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En: R.M. Farr y S. Moscovici (Comps.). *Social Representations*, Cambridge: Cambridge University Press.

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2014) ¿Qué repercusiones tiene el envejecimiento mundial en la salud pública? Recuperado de: <http://www.who.int/features/qa/42/es/>

Colombia en la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) (2015). 363, 61. Recuperado de https://ccs.org.co/salaprensa/index.php?option=com_content&view=article&id=609:editorial-3&catid=315:proteccion-y-seguridad-2015&Itemid=516

Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano*. México: McGrawHill.

Parales, C. y Dulcey-Ruiz, E. (2002). La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo en prensa escrita. *Revista latinoamericana de Psicología*, 34(1-2), 107-121.

Ruiz, P. y Cardeño, G. (2015). Representaciones sociales hacia la vejez en niños y niñas de Barranquilla, Colombia. En A. Méndez, *Representaciones sociales en ámbitos educativos* (pp.320-335). México: Red Durango de Investigadores Educativos.

Secretaría de Integración Social (2013). Informe SMIA. Recuperado de [http://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/2013_informes_gestion/\(29042015\)_informe_smia_2013.pdf](http://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/2013_informes_gestion/(29042015)_informe_smia_2013.pdf)

HelpAge Internacional. (2011). Sondeo Mundial sobre la situación de las personas mayores. Recuperado de <http://www.helpage.org/la/noticias/sondeo-mundial-sobre-situacin-de-adultos-mayores/>

Ullmann, H., Maldonado, C. y Rico, M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Cómo citar este artículo:

Cardeño Sanmiguel, G. M., & Gennes Santiago, E. Y. (2018). Resignificación de las representaciones sociales sobre la vejez en personas mayores residentes en hogares geriátricos de la ciudad de Barranquilla. En G. M. Cardeño Sanmiguel, P. Ruiz Tafur, J. Cortés Recabal, N. R. García Aranedo, Y. R. Morales Castro, M. V. Quintero Cruz, y otros, G. M. Cardeño Sanmiguel, & P. Ruiz Tafur (Comps.), *Resignificación de las representaciones sociales hacia la vejez. Un diálogo de saberes intergeneracionales: caso Barranquilla, Colombia - Chillán, Chile* (págs. 189-214). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar